

LAUDATIO D. JULIO VISCONTI MERINO.

Miguel Ángel Gómez Mateos¹

Escuela de Arte de Guadix

Buenos días, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Ilmo. Sr. D. Julio Visconti, Sr. Presidente del Centro de Estudios Pedro Suárez...

Para mí es un honor que el equipo de gobierno del Centro de Estudios «Pedro Suárez», al que pertenezco, me haya elegido para esta alocución de elogio, a un artista, al que admiro y que he tenido la suerte y el privilegio de conocer y compartir durante varios años en los jurados de pintura rápida que se vienen celebrando todos los veranos en Guadix.

Siempre existe el respeto de que, en una presentación, se le exige al que lo hace una responsabilidad en el rigor de la precisión de datos y una adecuada descripción del elogiado en un reducido margen de tiempo. El tener un lazo de afinidad con D. Julio, en el campo artístico y docente, aunque él reúna infinitamente más méritos y sea mucho más conocido que quien intenta su alabanza, me he atrevido con esta *laudatio*.



D. Julio Visconti en su casa-taller de Guadix Guadix.

Fuente: Fundación Pintor Julio Visconti, video producido por Alberto Tauste.

1. Texto del acto académico de recepción de D. Julio Visconti Merino, como miembro honorario del Centro de Estudios «Pedro Suárez», el 2 de julio de 2016.

Don Julio Visconti Merino, nace en Fíñana (Almería) un 20 de junio de 1921. De muy joven estudia en La Salle y en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de la capital almeriense.

Se entusiasmó por lo exótico cuando hizo su servicio militar en Marruecos. Con veintidós años se trasladó a Madrid, cursando sus estudios de Bellas Artes, haciendo óleo y escultura, obteniendo premios en esta última modalidad.

Su primer contacto con la acuarela vendría en 1960 y ya no la abandonaría. Ingresa en la Agrupación Española de Acuarelistas de Madrid como alumno y posteriormente como profesor.

Inició sus viajes por Europa en 1962, permaneciendo en Alemania y exponiendo en Viena, Stuttgart, Bonn, Milán, etc. Ya en España, en 1964, se le concede una medalla en el Salón de Otoño de Madrid y en 1965 la medalla de Felipe Trigo del Ayuntamiento de Madrid. En 1966 y 1971 obtiene el primer Premio de Pintura y Escultura de África. En 1972 fue becado por la Dirección General del Sáhara, concediéndosele la Medalla de África.

En 1982 se instala en San José (Almería) donde sería el inicio de las series de acuarelas más relevantes: las marinas. En Guadix adquiere la casa palacio del siglo XVI que hoy acoge la Fundación que lleva su nombre y la inunda con su otra gran pasión: el coleccionismo de objetos antiguos.

La villa de Mojácar le concede el Indalo de Oro y en 1984 es nombrado presidente de honor de la Asociación de Amigos de Fíñana. Participa en 1988 en la restauración del palacio de los marqueses de Villaalegre de Guadix y en 1990 es nombrado Hijo Adoptivo Predilecto de Guadix.

En 1994 fue nombrado Mejor Acuarelista del Año por la revista *Correo del Arte* y en 1997 socio de honor de la Agrupación de Acuarelistas de Madrid. Expone en Almería por sus cincuenta años en la pintura y en 2007 inicia los talleres de acuarela con motivo de los cursos de verano de la Universidad almeriense. En 2009, se constituye en Guadix la Fundación Pintor Julio Visconti, donando la casa con todos sus muebles, pinturas y objetos que contiene.

Tres cuestiones quisiera destacar en don Julio Visconti.

En primer lugar, su innegable maestría en las artes plásticas, destacando sobremanera en la acuarela, una disciplina ortodoxamente compleja y solamente al alcance de grandes profesionales. La acuarela es un procedimiento en el que se conjugan maravillosamente el blanco del papel, el pigmento y el agua y que tan sabiamente ejecuta el maestro Visconti. Sus exóticos paisajes africanos, la luz de sus marinas, la intimidad de sus interiores, sus deslumbrantes pueblos almerienses, nuestras mágicas cuevas accitanas, todo lleno de luz, color, seducción y sensibilidad, mucha sensibilidad, porque en ellas está el alma y el mundo interior de nuestro pintor.

Como tal, observa, analiza, se identifica con el paisaje, dialoga con las formas, las luces y sombras, el color, sobre todo el color y se produce el milagro, todo pasa,

con un pincel, pigmento y agua al papel y con otro ingrediente que expondré más adelante. Es donde se nota que ama lo que hace y es en el papel donde vemos al artista. Un artista y poeta lírico de las formas y el color donde no sólo contemplamos, nosotros los espectadores, con la vista, sino que sentimos con el corazón. Ya más en lo terrenal, Visconti domina el dibujo, la perspectiva aérea, domina las diversas técnicas de la acuarela, es enormemente descriptivo que sin copiar la realidad, aporta su enorme personalidad. La acuarela no tiene secretos para D. Julio.



Clase magistral de acuarela de D. Julio Visconti.

En segundo lugar, quiero destacar su amor por las antigüedades. Gran defensor del patrimonio artístico y gran conservador de piezas: lienzos, muebles de época, esculturas románicas, renacentistas, pintura barroca, cornucopias, muebles Luis XVIII, lámparas de cristal de Bohemia y un largo etcétera, donde nos muestra al hombre sensible, al anticuario que hay dentro de él, al gusto por la belleza.

Un reflejo de ese amor por el arte, lo tenemos en su residencia accitana, su palacio, camino indispensable para todo amante al buen gusto, paso obligado de nuestro alumnado de la Escuela de Arte donde tiene un recorrido por todas las artes suntuarias y decorativas que les muestra su belleza y valor artístico.

Finalmente, y como consecuencia de todo lo anterior, no puedo dejar de llamar la atención sobre su generosidad y amor por Guadix. Se lo ofrece todo a esta

ciudad, que consigue aumentar su patrimonio y su recorrido cultural, con la restauración del palacio de los marqueses de Villaalegre, con la aportación anual del Premio Julio Visconti de acuarela dentro del Concurso de Pintura Rápida Ciudad de Guadix, que todos los años se convoca, con su docencia exquisita para los jóvenes y no tan jóvenes que alucinan con sus clases maestras en los talleres de verano, convocados por la Universidad de Almería.

En una ocasión, el Sr. Visconti dijo que el mejor premio que puede recibir uno, es que le quieran: D. Julio, te queremos.

Con todo esto, por su enorme humanidad, por todos los méritos expuestos, la junta de gobierno del Centro de Estudios «Pedro Suárez», le concede el título de Miembro de Honor.



Entrega del nombramiento como miembro honorario del CEPS a D. Julio Visconti, por parte de monseñor Ginés García Beltrán. Foto: Ana M.^a Gómez Román.